

La “psicosis lacaniana”

Elementos fundamentales del abordaje lacaniano de las psicosis ¹

Joël Dor

La noción de “psicosis freudiana” es una humorada que Lacan formuló en circunstancias que merecen ser recordadas.

La anécdota es recogida por Marcel Czermak a propósito de un caso singular de automatismo mental², “seleccionado” para una presentación de pacientes coordinada por Lacan. Marcel Czermak evoca el siguiente episodio:

“No habiendo nunca encontrado casos de este tipo, no habiendo hallado referencia alguna en tratados y publicaciones, le hablé de esto a Georges Daumezon*, de quien yo era adjunto. Dispensándose de examinar al paciente, él había manifestado el habitual escepticismo irónico que le era caro, diciéndome: ‘*Como usted es lacaniano, usted lo ha inducido. Todos sabemos que los pacientes hablan el lenguaje de su analista. Usted ha fabricado una psicosis lacaniana*’”.³

Y Marcel Czermak prosiguió en estos términos:

“Yo estaba seguro de no haber sugerido absolutamente nada, la relectura de mis observaciones me lo prueba. Yo le había comentado a Lacan la observación de Daumezon [...] Es así como al final de nuestra entrevista Lacan me dijo:

¹ Conferencia realizada el 30 de octubre de 1995 en el Instituto de Psicología, Universidad Federal de Río de Janeiro.

² M. Czermak, “L’homme aux paroles imposées”, en *Le discours psychanalytiques*, n. 7, febrero 1992, pp. 7-54.

* Médico jefe en la sección de psiquiatría en el hospital Sainte-Anne de París.

³ M. Czermak, *op. cit.*, p. 8.

‘Cuando se entra en detalles se ve que los trabajos clínicos escritos en los tratados clásicos, no agotan el tema. En una ocasión examiné a alguien, hace un mes y medio quizás, de quien se había dicho que padecía una psicosis freudiana. En este caso (Lacan se había vuelto hacia mí con una sonrisa) es una psicosis lacaniana... al fin realmente caracterizada’ [...]. Desde entonces, el término “psicosis lacaniana”, que era una especie de broma, transita por todos lados sin que la mayoría tenga idea de su origen.’⁴

Si la “psicosis lacaniana” no era más que una broma, ésta se impuso algunas veces acarreando pesadas consecuencias. Es indiscutible que el aporte lacaniano al tema de las psicosis es capital. Aún así es necesario circunscribir sus límites, aunque más no sea para desarraigar la famosa “psicosis lacaniana” de las rutinas dogmáticas en las que algunos alumnos de Lacan la han instalado.

* * *

El avance lacaniano en el tema de las psicosis es indisociable de dos series de referentes teórico-clínicos, que podemos agrupar sintéticamente en torno de las siguientes líneas de elaboración: por un lado las tres categorías, *Real, Simbólico e Imaginario*; por otro el *significante* y su lógica. Evidentemente, el estatuto del *significante* en tanto tal se modifica a lo largo de la obra de Lacan. Una cosa es el *significante* del período del “retorno a Freud”⁵, y otra el *significante* de la “lógica del *significante*”, que toma cuerpo a partir de los años sesenta. En muchos sentidos, esta observación vale también para las tres categorías evocadas anteriormente, que son trabajadas por Lacan sin cesar.

Esos referentes son fundamentales porque se inscriben directamente en la línea de reflexión que Freud ha consagrado al problema de las psicosis. Además, es este anclaje en la platafor-

⁴ *Ibid.*, pp. 8-9.

⁵ Período que abarca la primera parte de la actividad docente de Lacan, entre los años 1953 y 1960. Ver “La chose freudienne” (ampliación de una conferencia pronunciada en la clínica neuropsiquiátrica de Viena, el 7 de noviembre de 1955), en *Écrits*, Paris, Seuil, col. “Le champ freudien”, 1966, p. 405: “El sentido de un retorno a Freud, es un retorno en el sentido de Freud”.

ma freudiana lo que da todo su peso a la argumentación que Lacan desarrolla a este efecto.

Freud dispuso los jalones de una etiología psicogenética de las psicosis absolutamente original. Por un lado, aborda los procesos psicóticos a través de una investigación teórico-clínica, inicialmente destinada a dar cuenta de la etiología de las neurosis. Por otro lado, funda de entrada esta aproximación en base a consideraciones estructurales, es decir no solamente cuantitativas y diferenciales. No es sin embargo menos cierto que Freud no consiguió promover una discriminación metapsicológica consecuente, fundada sobre bases estructurales.

La significación freudiana de los procesos psicóticos ha permanecido parcialmente sobredeterminada por las concepciones psicopatológicas de su época. Sólo para recordar algunos de los aspectos más esenciales, evoquemos la articulación de la noción de "pérdida de la realidad" con la noción de "reconstrucción delirante". De hecho, los procesos psicóticos ponen en evidencia en el sujeto una pérdida de la realidad, que parece inducir a su vez una reconstrucción delirante de esta realidad de la cual se ha recortado. No hay duda de que Freud rinde buena cuenta de estos dos aspectos de la patología psicótica en el contexto de explicaciones esencialmente psicoanalíticas. Sin embargo, permanece prisionero de una concepción que tiende a asociar "pérdida de la realidad" y "construcción delirante", basada en una relación causa-efecto. Por otra parte, no más que la "pérdida de la realidad", "la negación de la realidad" o el "clivaje del yo" no constituirán criterios operatorios consecuentes para discriminar las psicosis de las neurosis.⁶

En realidad, al seguir la evolución de la reflexión freudiana, asistimos progresivamente al comienzo de un cambio: la construcción delirante compensatoria tiende a cambiar de estatuto. La elaboración delirante aparece cada vez menos como un efecto compensatorio, para mostrarse como el parámetro inductor de la pérdida de la realidad misma. Es este cambio en la lógica de los

⁶ Para encontrar aclaraciones de todos estos términos: "pérdida de la realidad", "construcción delirante", "negación de la realidad", "clivaje del yo", ver S. Freud, 1) "La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis" (1924); 2) "El fetichismo" (1927); 3) cap. VIII: "El aparato psíquico y el mundo exterior", en *Compendio de psicoanálisis* (1938); 4) "El clivaje del yo en el proceso de defensa" (1938).

procesos lo que exige un recentramiento del predominio de lo Simbólico en contacto con la realidad, en la organización de los procesos psicóticos.

Ahí donde Freud no logra aislar un principio específico susceptible de discriminar estructuralmente la causalidad psicótica, Lacan, por el contrario, va a efectuar un avance decisivo sacando el mayor partido posible de ciertas nociones freudianas, particularmente la *Spaltung* y la *Verwerfung*. De hecho, con la *división del sujeto* y la *forclusión*, el acento es definitivamente puesto en la función principal que juegan las estructuras simbólicas y lo Real por vía del Imaginario, en la comprensión de los procesos psicóticos.

En lo que atañe a la *división del sujeto*, Lacan articula el principio metapsicológico en una relación de dependencia explícita con el orden simbólico, más precisamente con el *orden significante*, como atestigua todo el período del “retorno a Freud”. Sin embargo, esta dependencia se revela cuando menos irreductible, ya que es la estructura subjetiva como tal la que es dividida por el orden significante. El sujeto psíquico es un efecto del significante: “un significante representa un sujeto para otro significante”.⁷

Esta preeminencia de lo Simbólico en el decurso de todo evento psíquico (patológico o no) ha sido particularmente bien especificado con la categoría del *gran Otro*, cuando menos en una de esas acepciones en donde el *Otro* circunscribe el campo del orden simbólico como tal.

Encontramos que esta configuración metapsicológica de la estructura subjetiva sujeta a lo Simbólico y a lo Real a través de la dimensión de lo Imaginario, ya ha sido expresada en la lógica del *esquema L*. En aquel famoso esquema de la comunicación intersubjetiva hemos claramente explicitado, además del sentido de la diferenciación del “Moi” y del “Je”, la relación de separación entre el sujeto barrado (§) y el Otro por la mediación del “moi” (a’) y de sus objetos (a) –eje imaginario a a’–, en razón del “muro del lenguaje”.⁸

⁷ Ver J. Lacan, 1) “Subversion du sujet et dialectique du désir dans l’inconscient freudien” (Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano) (19-23 de septiembre de 1960), en *Ecrits*, op. cit., p. 819; 2) “Position de l’inconscient au congrès de Bonneval, reprise en 1960 y 1964” (Posición del inconsciente en el congreso de Bonneval, retomada en 1960 y 1964) (31 de octubre - 2 de noviembre 1960), *ibid.*, p. 840; etc.

Esquema L⁹

La lógica del *esquema L* permite asir desde ya la dinámica de ciertas manifestaciones clínicas específicas actuando en las patologías paranoicas y esquizofrénicas, muy lúcidamente designadas por Ginette Michaud: *agenesia de lo Simbólico y de lo Imaginario*. Se trata de elementos de observación corriente: *el paranoico se esfuerza por simbolizar lo Imaginario mientras que el esquizofrénico se ocupa de imaginarizar lo Simbólico*.

En la *paranoia*, el delirante es invadido por lo Imaginario en la misma medida en que se encuentra "cortado" de lo Simbólico. Está constantemente tentado de simbolizar lo Imaginario. Al no conseguirlo, construye un sentido con todo: todo se convierte en signo para él. Lacan nos aporta un excelente ejemplo en su seminario *Las psicosis*,¹⁰ que ilustra perfectamente el circuito de

⁸ J. Lacan, *Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse*, (El yo en la teoría de Freud y en la técnica del psicoanálisis), Libro II (1954-1955), Paris, Seuil, 1978, seminario del 25 de mayo de 1955, p. 285 y 286.

⁹ Figura reproducida a partir del esquema encontrado en *ibid.*, p. 184. Para el esquema L ver también J. Lacan, 1) *La relation d'objet* (*La relación de objeto*), Libro IV (1956-1957), Paris, Seuil, 1991, seminario del 21 de noviembre de 1956, p. 12 (donde Lacan lo llama "el esquema"); 2) "Introduction" (1956) completando "El seminario sobre 'La carta robada'", en *Ecrits.*, op. cit., p. 53; 3) "D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose" (Sobre una cuestión preliminar a cualquier tratamiento posible de la psicosis) (diciembre 1957- enero 1958), *ibid.*, p. 548.

la palabra delirante. Todo ocurre como si el sujeto estuviera “cortado” del gran Otro, es decir del lugar donde se produce la autentificación simbólica de su mensaje. El circuito de la palabra gira de esta forma en torno a los tres puntos S, a, a', en un registro estrictamente imaginario. Recordemos el comentario que hace a propósito de esto Serge Leclaire en su estudio “En la búsqueda de los principios de una psicoterapia de las psicosis”:¹¹

“Podríamos figurarnos este estado de cosas en nuestro esquema mediante una ruptura entre S y a, y también entre A y a', de manera que la única vía de comunicación restante sería $a \rightarrow a'$, que constituye según nuestra definición el eje imaginario de la comunicación intersubjetiva. De esta forma podemos figurarnos el tipo de relación delirante paranoica que se establece entre dos “moi”, entre dos imaginarios dedicados de ahora en más a todos los excesos de todas las contradicciones flagrantes inherentes a este orden imaginario, patológicamente separado de su correlativo necesario para una aprehensión sana de la realidad, a saber el orden simbólico”.¹²

Es necesario constatar que el delirante no discierne lo que dice, no se reconoce en tanto que sujeto de su discurso: *Ello habla en él*. Tampoco puede recibir las palabras procedentes de otro como palabras emanando de un auténtico sujeto. No pudiendo situar su palabra vis-à-vis al referente simbólico que es el gran Otro, la comunicación se desarrolla en un registro puramente especular; de ahí la abundancia de proyecciones y de construcciones características del pensamiento delirante. Los signos lingüísticos se dislocan, de manera que los significantes remiten a cualquier significado. Privado del referente simbólico, el sujeto es llevado, a pesar suyo, a introducir símbolos por todos lados. Como ejemplo evoquemos la producción desenfrenada de las simbolizaciones delirantes del Presidente Schreber en su “lengua fundamental”.

En el campo de las esquizofrenias, el eje cortocircuitado es el $a \rightarrow a'$. El esquizofrénico está cautivo en un modo de comunica-

¹⁰ Ver J. Lacan, “Je viens de chez le charcutier” (Vuelvo de lo del chacinero), en *Las psicosis*, Libro III (1955-1956), Paris, Seuil, 1981, seminario del 7 de diciembre de 1955, pp. 55-68.

¹¹ S. Leclaire, “A la recherche des principes d'une psychothérapie des psychoses”, en *L'évolution psychiatrique* (La evolución psiquiátrica), 1958, tomo XXIII, n. 2, pp. 377-411.

¹² *Ibid.*, p. 401.

ción directa con el gran Otro. Por este motivo todo produce sentido desde el primer momento y sin mediación. Cortado de lo Imaginario, el esquizofrénico ya no dispone de un espacio posible para el juego de los significantes. Toda su relación con el otro es vivida en una ausencia total de identificación imaginaria: se encuentra, de alguna manera, "privado de moi", como nos lo recuerda Serge Leclaire:

"[...] es el eje $S \rightarrow A$ el que es valorizado a expensas del desvío contingente a a' [...] parece ser que el esquizofrénico descuida el aspecto imaginario y formal para no ver más que valores simbólicos en cada cosa. Es al modo de una *subjetividad atrincherada en una negación primitiva de toda identificación imaginaria*, que el esquizofrénico vive su relación con el "otro", quien no merece en el seno de su subjetividad radical [...] siquiera el nombre de otro."¹³

Es en este sentido que Gisela Pankow sugería proceder con "implantes"¹⁴ de imaginario en el esquizofrénico.

* * *

Otra configuración esquemática de Lacan comprende igualmente varios aspectos fundamentales de su aporte a la comprensión de las patologías psicóticas: el *esquema R*. Este esquema es tanto más interesante por cuanto permite abordar dos direcciones esenciales del pensamiento de Lacan. No solamente explicita la articulación de los tres registros: lo Simbólico, lo Real y lo Imaginario apoyándose en la obra de Freud, sino que pone en evidencia la dinámica que interviene en las psicosis.

¹³ *Ibid.*, p. 403 (subrayado por el autor).

¹⁴ Ver G. Pankow, "Préface" (Prefacio), en *L'homme et sa psychose* (El hombre y su psicosis), Paris, Aubier, 1969, p. 10; 2) *Structure familiale et psychose* (Estructura familiar y psicosis), Paris, Aubier, 1977, p. 144.

*Esquema R*¹⁵

Sin entrar en detalle en la lógica del *esquema R*,¹⁶ voy a insistir principalmente en el hecho de que la articulación de esos tres registros es isomórfica a la dialéctica edípica freudiana. Efectivamente, esta pone en evidencia la forma según la cual lo Simbólico y lo Imaginario están ligados entre sí gracias a la mediación de lo Real, de tal manera que se pueda pasar de uno a otro y viceversa continuamente. Toda la dinámica edípica, en el curso de la cual se estructura el sujeto a partir de esos tres registros y del significante, ilustra esta propiedad. La conquista de lo Simbólico remite a lo Imaginario. De hecho, apenas advenido a lo Simbólico el sujeto se aliena en lo Imaginario, dividiéndose; de ahí el corte entre el “Moi” y el “Je”.

La lógica del esquema R está sostenida por una piedra angular: la metáfora del Nombre-del-Padre, que es una operación simbólica subjetivamente estructurante bajo diversos aspectos. En primer lugar, ordena el *acceso a lo Simbólico* al niño en tanto que sujeto. En segundo lugar, impone al sujeto una *estructura de división* (\$); el sujeto es dividido por el orden significante del cual

¹⁵ Figura reproducida a partir del esquema encontrado en J. Lacan, “D’une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose”, en *Ecrits*, *op. cit.*, p. 553.

¹⁶ Ver J. Dor, cap. I: “Le schéma R”, en “Le schéma R - Le schéma I. Seconde approche des processus psychotiques” (El esquema R - El esquema I. Segundo abordaje de los procesos psicóticos), en *Introduction à la lecture de Lacan*, (Introducción a la lectura de Lacan) tomo 2, *La structure du sujet* (La estructura del sujeto), Paris, Denoël, 1992, pp. 19-31.

él no es más que un efecto, y es a partir de esta división que adviene el *sujeto del inconsciente*. Finalmente, instala al niño en posición de *sujeto deseante*, rompiendo así con su situación anterior de objeto del deseo del Otro. Por último, la metáfora del Nombre-del-Padre interviene como operador de la *simbolización de la Ley* (prohibición del incesto), o sea de la *castración simbólica*.¹⁷

El éxito de esta operación simbólicamente estructurante realizada mediante la metáfora paterna, depende del destino reservado al *significante Nombre-del-Padre* que es, estrictamente hablando, el *significante fálico*. ¿Por qué éxito y destino? Porque de la suerte reservada a ese significante parece depender la salida psicótica inaugurada por la *forclusión del Nombre-del-Padre*.

La noción de *forclusión* exige ciertas precisiones. En primer lugar una observación terminológica. Lacan no se preocupó por traducir el término freudiano *Verwerfung* por *forclusión* por simple deseo de originalidad. Al escoger un término tomado del corpus de la terminología jurídica pretendía, una vez más, poner el acento en la prevalencia del orden simbólico. En efecto, la *forclusión* estipula un caso jurídico en donde una disposición no se lleva a cabo en el plazo prescrito. En el presente caso, la *forclusión del Nombre-del-Padre* designa la circunstancia en la cual el *significante Nombre-del-Padre*, llamado a intervenir en la metáfora Nombre-del-Padre, no se lleva a cabo: no responde al llamado.

En segundo lugar, es necesario hacer ciertas aclaraciones respecto del uso más general en el campo psicoanalítico del término *forclusión*. Una cosa es la *forclusión del significante Nombre-del-Padre*, y otra la *forclusión en sí misma*, es decir el caso en el cual se presume que un significante puede ser *forcluido* en la medida en que falla. La *forclusión de los significantes* no es lo propio de los procesos metapsicológicos: existe en todos los sujetos en la medida en que se trata de un proceso que forma parte

¹⁷ Para la metáfora del Nombre-del-Padre, ver J. Dor, cap. XIII: "La métaphore paternelle- Le Nom-du-Père - La métonymie du désir" (La metáfora paterna- El Nombre-del-Padre- La metonimia del deseo), en *Introduction à la lecture de Lacan*, tomo 1, *L'inconscient structuré comme un langage* (El inconsciente estructurado como un lenguaje), Paris, Denoël, 1985, pp. 114-122.

integrante del lenguaje. No podemos hablar del lenguaje y del sujeto hablante en relación con éste, sin decir al mismo tiempo que ese lenguaje no podrá decirlo todo. Siempre quedará un resto indecible que justifique la forclusión. Lacan no se refiere a otra cosa cuando nos recuerda que un significante no puede significarse a sí mismo, incluso que no hay metalenguaje.

Por el contrario, cuando esta forclusión apunta hacia ese significante particular que es el significante Nombre-del-Padre, Lacan reconoce la marca específica de un proceso inductor psicotizante, es decir, tal como él lo formula, “la falta que da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que la separa de las neurosis”.¹⁸

Por otro lado, es en este punto preciso donde reside el aporte explícito de Lacan con respecto a Freud, subrayando el carácter crucial del orden simbólico y de su función en la etiopatogenia de las psicosis.

Cuando el Nombre-del-Padre está forcluido en el lugar del Otro, la metáfora paterna es puesta en jaque, ya que el lugar del Otro es aquel de la autentificación simbólica, el lugar de la autentificación del padre simbólico (en oposición al padre real y al padre imaginario¹⁹), es decir la instancia a la cual se refiere la *simbolización de la Ley* respecto del *significante fálico*.

La forclusión del significante Nombre-del-Padre estipula que la inducción de los procesos psicóticos permanece entonces, en gran medida, sometida a la dimensión misma del acceso a lo Simbólico, es decir la toma en consideración del sujeto en tanto que sujeto deseante, aferrado a la estructura del lenguaje. Sea cual sea el aspecto que privilegiemos en esta operación metafórica—se trate del dominio simbólico del objeto perdido²⁰, o bien de la castración simbólica²¹— no podemos no tomar en cuenta la exacta medida del rol princeps que tiene aquí la función simbólica:

¹⁸ J. Lacan, “D’une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose”, en *Écrits, op. cit.*, p. 553.

¹⁹ Ver J. Dor, cap. IV: “Le père réel, le père imaginaire et le père symbolique: la fonction du père dans la dialectique oedipienne” (El padre real, el padre imaginario y el padre simbólico: la función del padre en la dialéctica edípica), en *Le père et sa fonction en psychanalyse* (El padre y su función en psicoanálisis), Paris, Point hors ligne, 1989, pp. 51-56.

²⁰ Ver J. Dor, cap. XIII: “La métaphore paternelle- Le Nom-du-Père - la métonymie du désir”, *Ibid.*, pp. 114-116.

²¹ Ver *Ibid.*, pp. 116.

primacía de lo Simbólico sobre el advenimiento del sujeto (es decir la *ex-istencia*²² del sujeto como efecto del orden simbólico); acceso al orden simbólico por mediación de una operación simbólica y simbolizante.

A contrario, es lo que se esfuerza por expresar la lógica del *esquema I*²³, que representa la transposición gráfica de la dinámica psicotizante implicada por la forclusión del significante Nombre-del-Padre.

²² *Ex-istencia*: ortografía utilizada por Lacan para significar que el sujeto, como *efecto del decir*, tiene una estructura de *puro corte*. Encontramos la constatación explícita de esta *ex-istencia* del sujeto del inconciente cuyo lugar está puesto "fuera de", "excentrado" por el efecto del significante; según Lacan ahí se encuentra el nudo del descubrimiento freudiano- en J. Lacan, "Le séminaire sur 'La lettre volée'" (26 de abril de 1955), en *Ecrits, op. cit.* p. 11: "[...] lo que hemos llamado la *insistencia* de la cadena significativa [...] lo hemos extraído como correlativo de la *ex-istencia* (es decir, del lugar excéntrico) en el cual debemos situar al sujeto del inconciente". Ver también J. Dor, cap. X: "Le signifiant, la coupure, le sujet" (El significante, el corte, el sujeto), en *Introduction à la lecture de Lacan*, tomo 2, *La structure du sujet* (La estructura del sujeto), *op. cit.*, pp. 173-201.

²³ Ver *Ibid.*, cap. I: "Le schéma I", en "Le schéma R- Le schéma I. Seconde approche des processus psychotiques", pp. 31-41.

Esquema I²⁴

El esquema *I* pone en evidencia una ruptura materializada por la ausencia de continuidad entre los tres registros Simbólico, Real e Imaginario. En ausencia de una simbolización metafórica que se apoye sobre la sustitución del significante Nombre-del-Padre por el significante del deseo de la madre, una *abertura* (se instala en el ordenamiento de la estructuración subjetiva por falta de mediación simbólica entre la madre y el niño. En otros términos, esta abertura traduce la persistencia de una relación madre-hijo que no está referida al padre simbólico, o sea al significante fálico.

En el *esquema I*, esta abertura —es decir la discontinuidad entre los tres registros— está expresada por los dos “agujeros” (Φ_o y P_o) abiertos entre las ramas de las hipérbolas. Esta configuración gráfica nos recuerda por un lado, que el sujeto no adviene en tanto que sujeto barrado (\$), y por otro, que la referencia al Otro (al orden simbólico) es defectuosa en razón de la forclusión del significante Nombre-del-Padre.²⁵

De esta manera nos topamos con la ruptura de un anudamiento estructurante entre los tres registros, tal como lo evocamos

²⁴ Figura reproducida a partir del esquema encontrado en J. Lacan, “D’une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose”, op. cit., p. 571.

²⁵ Ver J. Dor, cap. VII: “La fonction paternelle et son échec” (La función paterna y su fracaso), en *Le père et sa fonction en psychanalyse*, op. cit., pp. 117-130.

anteriormente a propósito de la organización subjetiva patológica de los paranoicos y los esquizofrénicos.²⁶

* * *

¿Qué conclusiones podemos extraer de estos elementos teórico-clínicos que constituyen, cuando menos, los prolegómenos lacanianos consagrados al abordaje de las psicosis?

Reconocerle a Lacan el formidable aporte que le debemos, no debe hacernos olvidar que no podemos atribuir a la "forclusión del Nombre-del-Padre" una actuación (performance) y una competencia que él mismo no le atribuía. Esta hipótesis metapsicológica no podría ser expuesta como una prueba etiológica única e irreductible, susceptible de explicar radicalmente la inducción de los procesos psicóticos. No obstante, tomemos nota del importante progreso que ella representa en la comprensión de esta patología. De hecho, el acento puesto por Lacan, siguiendo el camino de Freud, en el carácter fundamental de las estructuras simbólicas, constituye de ahora en más un vector de una sorprendente fecundidad heurística y clínica. La prueba de esto sería no únicamente la abertura de las estrategias terapéuticas que de ella se desprenden directamente, sino más aún el trabajo de reflexión asumido después de Lacan para circunscribir más adelante la noción de forclusión del Nombre-del-Padre.

Como ejemplo baste recordar brevemente dos significativas argumentaciones desarrolladas respectivamente por Contardo Calligaris y Juan David Nasio.

En su obra *Para una clínica diferencial de las psicosis*,²⁷ Contardo Calligaris interroga la problemática lacaniana en los siguientes términos. Partir del principio de que la patología psicótica es un efecto de la forclusión del Nombre-del-Padre, implica plantear una afirmación negativa en el sentido de que es un medio de hablar de la psicosis como de un conjunto, es decir de una manera universal. Sin embargo, según Calligaris no puede tratarse más que de un "universal negativo", ya que se funda sobre el universal de la neurosis, y por lo tanto relacionado con la referencia paterna que precisamente falta en la psicosis. Por otra parte,

²⁶ Ver arriba, pp. 5-6.

²⁷ Ver C. Calligaris, *Pour une clinique différentielle des psychoses*, Paris, Point hors ligne, 1991.

Calligaris subraya que según Lacan la psicosis surge ante el desencadenamiento de la crisis psicótica, como un efecto de la forclusión del Nombre-del-Padre. Esto equivale en cierta forma a someter el desencadenamiento de la crisis a una imposición hecha al psicótico de referirse a un anclaje paterno, lo que parece imposible en la medida en que aquél nunca ha sido simbolizado por éste. De ahí el interrogante formulado por Contardo Calligaris: “¿Qué sería *positivamente* la organización de un saber psicótico fuera de la crisis²⁸?” Esta pregunta constituye sin duda alguna una clave fundamental para la reflexión que debemos desarrollar.

En su obra *Los ojos de Laura*,²⁹ Juan David Nasio aborda la problemática de la forclusión del Nombre-del-Padre desde una perspectiva completamente distinta. Insiste en el hecho de que no podemos considerar el “Nombre-del-Padre” como un ser, sino ante todo como un elemento que interviene en una *función*. Por esta razón convendría distinguir por un lado, la dinámica de la sustitución propia de la metáfora paterna, y por otro, el lugar en el que aparecerá “cualquier significante”³⁰ en esta sustitución. Ese *cualquier significante* será aquél que posea el calificativo de significante Nombre-del-Padre.

Evocar la *forclusión del Nombre-del-Padre* en este contexto no significa afirmar que *un* presunto significante Nombre-del-Padre haya sido rechazado, sino más exactamente que un “significante cualquiera” no ha venido a responder al llamado en ese preciso momento. En otros términos, la forclusión no puede ser puesta en evidencia mientras no exista el llamado. ¿Qué es entonces lo que está forcluido? Según Nasio no es *el* significante Nombre-del-Padre, que no existe en tanto que significante único, ni tampoco este “significante cualquiera” que no llega al lugar en el que es esperado, es el movimiento mismo el que debe instalarlo en ese sitio. Por lo tanto *sólo la dinámica está forcluida*, y no el elemento del movimiento.

Estos dos únicos ejemplos bastan para decir en qué medida la noción lacaniana de forclusión del Nombre-del-Padre está lejos de dar lugar a una concepción dogmática y fija de la etiología de

²⁸ *Ibid.*, p. 27 (subrayado por el autor).

²⁹ Ver J. D. Nasio, *Les yeux de Laure. Le concept d'objet a dans la théorie de J. Lacan* (Los ojos de Laura. El concepto de objeto a en la teoría de Lacan), 1987.

³⁰ *Ibid.* p. 123.

las psicosis. Bien por el contrario, ella se abre a numerosos interrogantes teóricos y clínicos.

En la línea de las estrategias terapéuticas los progresos y las iniciativas son igualmente significativos. No evocaré más que algunas observaciones muy generales para concluir.

En primer lugar la aproximación clínica elaborada por Gisela Pankow, esencialmente basada en la *doble función simbólica de la imagen del cuerpo*.³¹ Se trata de una estrategia que se esfuerza por restaurar —principalmente en los esquizofrénicos— una estructuración dinámica del cuerpo disociado, por un lado dialectizando los lugares simbólicos entre las partes y la totalidad, y por el otro vectorizando la *gestalt* del cuerpo con el fin de que ésta encuentre una inserción simbólica en el registro de una representación.

En segundo lugar voy a recordar algunos ejes mayores que gobiernan la dinámica de la psicoterapia institucional³². En el presente caso se trata ante todo de concebir la institución terapéutica como una mediación entre la demanda individual y la demanda del grupo, con el fin de regular los diferentes planos de intercambio en función de la “aproximación” y del “destinatario”. Estos referentes permiten restaurar y mantener una comunicación, de ahí el carácter prioritario de la *función simbolizante de la palabra* como vector terapéutico fundamental de las psicosis.

Finalmente mencionaré la noción de *institución estallada*, tal como Maud Mannoni encarnó el proyecto en su *Escuela experimental de Bonneuil*.³³ Si la concepción terapéutica desplegada en esta institución se separa de la psicoterapia institucional, no está por eso menos basada en la restauración de un acceso al

³¹ *Sobre esas dos funciones fundamentales de la imagen del cuerpo*, ver G. Pankow, “Introduction”, en *L'homme et sa psychose*, op. cit., pp. 23-24.

³² Ver J. Oury, 1) *Psychothérapie institutionnelle*, Paris, Payot, 1976; 2) “Transfert et espace du dire” (Transferencia y espacio del decir), en *L'information psychiatrique* (La información psiquiátrica), tomo 59, n. 3. 1983, retomado en *Institutions*, Revista inter-asociaciones culturales, n. 15, *Psychopathologie de la vie institutionnelle* (Psicopatología de la vida institucional), 1994, pp. 5-15; 3) *Onze heures du soir à La Borde. Essais sur la psychothérapie institutionnelle* (Once de la noche en La Borde. Ensayo sobre la psicoterapia institucional), Paris, Galilée, 1980. Ver también F. Tosquelles, 1) *Education et psychothérapie institutionnelle* (Educación y psicoterapia institucional), Paris, Hiatus, 1984; 2) *De la personne au groupe. A propos des équipes de soin*. (De la persona al grupo. A propósito de los equipos de cuidados), Paris, Eres, 1995.

JOËL DOR

orden simbólico en los psicóticos.

En todos los casos es necesario constatar la preeminencia acordada al orden Simbólico en relación con lo Real y lo Imaginario, tanto en la estructuración psíquica del sujeto como en sus fallas psicopatológicas.

Traducido por Marina Calabrese.

Descriptores: Esquema L. Esquema R. Forclusión. Nombre-del-Padre. Psicosis.

Joël Dor
194, Avenue du Maine
Paris 75014
France

³³ Ver M. Mannoni, 1) *Un lieu pour vivre. Les enfants de Bonneuil, leurs parents et l'équipe des "soignants"* (Un lugar para vivir. Los niños de Bonneuil, sus padres y el equipo de los "curadores"), (1976), Paris, Seuil, n. 155, 1984; 2) *Bonneuil, seize ans après* (Bonneuil, 16 años después), Paris, Denoël, 1986.